



COYUNTURA ECONÓMICA

Quiebras energéticas

Horacio Cárdenas Zardoni

Una nota aparecida en el Houston Chronicle señalaba un dato de gran importancia para la industria energética de todo el mundo, en particular la mexicana, esto por la cercanía que desde siempre hemos mantenido, de grado o por fuerza, con las empresas del ramo ubicadas en estado de Texas. A grandes rasgos la noticia decía que después de la recuperación luego de la última gran caída a escala global, las quiebras en la industria energética estaban de vuelta y con mayor fuerza en este 2019.

Respecto de las empresas energéticas se tiene la misma idea que con la industria restaurantera, solemos pensar que no hay negocio más fiel que el de los alimentos, pues todos requerimos de comer tres veces al día, pues es igual con las empresas petroleras o gaseras, nada funciona en nuestro mundo sin energía, y sin embargo... dos de cada tres restaurantes quiebran antes de cumplir un año de su inauguración, y con los negocios energéticos, también se las ven negras para mantenerse a flote.

Según la nota del Chronicle, el número de declaratorias de bancarrota entre compañías gaseras y petroleras, hasta el mes de agosto, casi igualaba el total de casos que ocurrieron en el 2018. La deuda agregada de estos procedimientos de quiebra, equivalentes a 20 mil millones de dólares para 2019, supera lo de todo el año precedente, que fue de alrededor de 17 mil millones.

Claro que no estamos hablando de empresas energéticas tomando como referencia Petróleos Mexicanos, que con todo y la reforma de hace varios sexenios en que para dizque darle racionalidad se subdividió en varias empresas supuesamente separadas, o con la reforma energética de Peña Nieto, en que se cedieron buena parte de las actividades a la participación de la iniciativa privada, Pemex sigue siendo un gigante monstruoso con la mano metida en prácticamente todas las actividades de la cadena productiva, desde la localización de mantos, la extracción, la refinación, la distribución y la venta directa.

No, las empresas norteamericanas que han ido documentando su bancarrota abarcan distintas fases del proceso, pese a ello no son en ningún caso negocios insignificantes, entre los que se pueden mencionar Weatherford International, Sanchez Energy, Halcón Resources, Vanguard Natural Resources y Midland-based Legacy Reserves.

La razón básica detrás de las quiebras de las empresas energéticas es la de siempre, o más bien, la recurrente, los precios del gas y del petróleo están muy bajos en el mercado internacional, lo que hace que a ciertas compañías que extraen crudo o gas de determinados yacimientos, cuando el precio está por debajo de cierto nivel, simplemente es incosteable sacarlo, y es allí donde comienzan la reducción de la actividad de perforación, los despidos de personal, y los temibles problemas financieros, es lo que está ocurriendo con compañías tan respetables en el sector como Halliburton, National Oilwell Varco y Pioneer Natural Resources.

En este sexenio se ha dado en menospreciar en nuestro país, o más bien por parte del gobierno federal, la calificación que las consultorías y calificadoras de deuda otorgan a las empresas, específicamente las del ramo energético, que en México son dos, Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad. Cada vez que **Standard and Poor's, Fitch Ratings** o alguna otra calificadora emite una apreciación negativa respecto a la posibilidad de que Pemex o la CFE cubran sus adeudos en tiempo y forma, de inmediato reciben una andanada de ataques de parte de la administración pública federal, de presidente de la República para arriba y para abajo, pues bien, en los artículos que se revisaron para la preparación de esta nota, se pudo constatar la relevancia que tienen para la propia empresa objeto de la revisión, y más importante, para las instituciones financieras a las que les deben dinero, o a las que les están pidiendo prestado.

Una tablita preparada por **Standard and Poor's Global Ratings** podría servir para ilustrar de manera más que descarnada la realidad de la utilidad de las calificaciones, es casi como una visión fatalista de lo que puede pasarle a la empresa, y por extensión a todos quienes tienen negocios con ella, sea como empleados, como acreedores, como clientes, o lo que sea. Así por ejemplo, la empresa EP Energy LCC con una calificación CCC-/negativa tenía una probabilidad de dejar de cubrir sus compromisos de 13.36%, California Resources Corp, también con CCC-/negativa, tenía un 11.31%, Pioneer Energy Services, igual CCC-/negativa, de 4.68, Sánchez Energy, que finalmente se declaró en quiebra en agosto, era de 4.11, y ya ve, finalmente se vio obligada a tirar la toalla.

Ahora por lo que nos toca a nosotros. Petróleos Mexicanos hace mucho que dejó de ser una de las empresas seguras para las instituciones financieras dispuestas a financiar esta clase de negocios. Las calificaciones no han hecho más que ir de una relativa comodidad, a una situación de estrés, que si bien todavía no se acerca a los niveles de CCC de las empresas que comentamos líneas arriba, sí ya tiene tiempo que pasó de AAA a B, y por más planes de rescate, salvamentos, modelos de negocios y otros inventos desde la propia empresa y desde el gobierno federal empeñado en salvarla, y no solo eso, empeñado en devolverle un nivel de productividad y rentabilidad que hace mucho que perdió, nomás no logra convencer a las calificadoras.

Que innegablemente algo sabrán de su negocio las calificadoras. A eso es a lo que se dedican, a analizar los datos fríos, o otros no tanto como los relacionados con la política financiera, los planes a largo plazo, los recursos humanos con que se cuenta, la confianza de los inversionistas, entre otros, y con eso predicen el futuro inmediato y mediato de las empresas, en nuestro caso, del ramo energético.

Sería cosa de cotejar, ¿Cuántas de las 27 empresas energéticas que habían documentado su quiebra hasta el mes de agosto, contaban con una calificación satisfactoria o cómoda siquiera?, creemos que pocas. A partir de estos datos, y sin contar con el factor de que Petróleos Mexicanos, como empresa productiva del estado ha recibido inyecciones constantes y crecientes de dinero, en otras circunstancias menos favorables desde ese solo punto de vista, quizá ya hubiera tenido que declararse en quiebra como medida de rescatar lo poco que se pueda, y sobre todo, ya no perder.

Allí están los datos, las empresas energéticas quiebran todos los días, o bueno, cuando ya no son viables, ¿Cuándo aceptaremos que Petróleos Mexicanos ha dejado de ser viable?

*Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila